

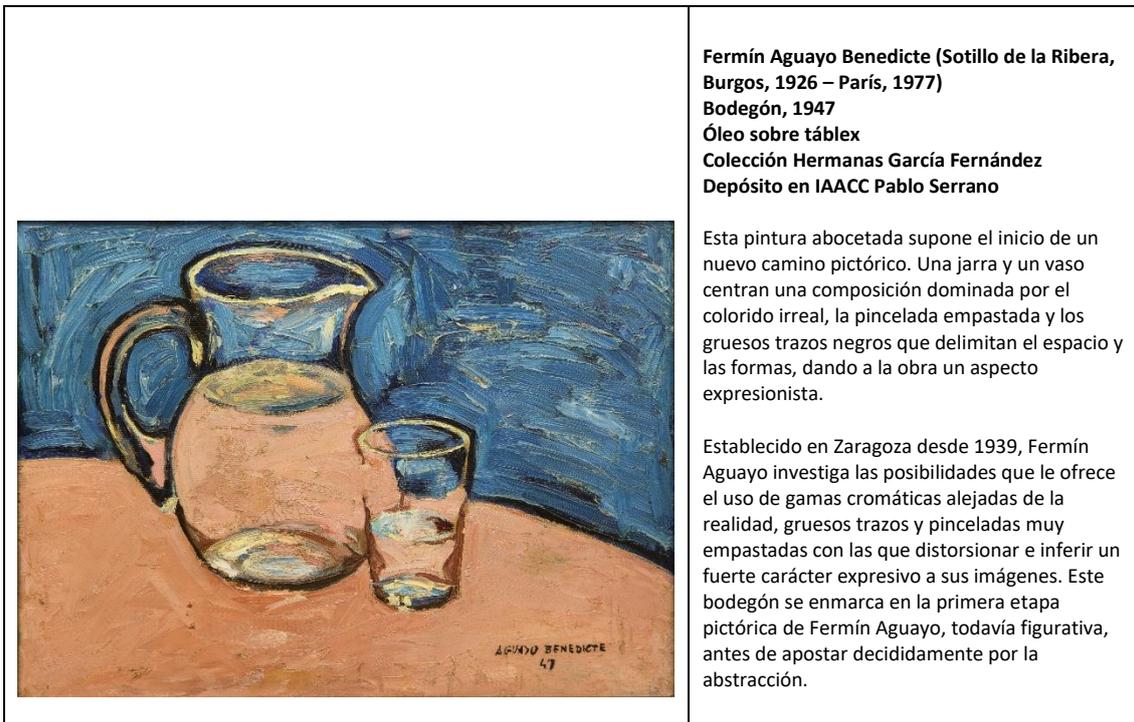
EL ARTE ABSTRACTO EN ARAGÓN. 1939-1957

LA POSGUERRA

El panorama artístico aragonés en los primeros años de la posguerra está marcado por el retorno a la tradición académica y una abrupta ruptura con los aires renovadores que habían alcanzado a las artes desde finales de los años veinte. Se produce un rechazo generalizado de la vanguardia, que la crítica del Régimen asocia con el marxismo y la degeneración artística.

La pintura que triunfa en las salas de exposiciones de Zaragoza se ajusta a estos parámetros, asociados al buen gusto y a las enseñanzas oficiales. Se trata de una pintura amable y comercial, adquirida por las clases adineradas, cuyos géneros preferidos son retratos, paisajes, flores y bodegones.

Entre los artistas más destacados del panorama local, que van apuntando a una tímida renovación artística, en el ámbito del retrato se encuentran **L. Berdejo**, **C. Párraga** y **A. Duce**, además del auge del retrato fotográfico realizado por **Jalón Ángel**, **J.L. Pomarón** o **M. Coyne**; como paisajistas, **R. Aguado Arnal**, **C. Almenara** y **L. Berdejo**. Artistas de una nueva generación, como **F. Aguayo** o **A. González**, iniciarán caminos de renovación en los géneros tradicionales.



Fermín Aguayo Benedicte (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926 – París, 1977)
Bodegón, 1947
Óleo sobre táblex
Colección Hermanas García Fernández
Depósito en IAACC Pablo Serrano

Esta pintura abocetada supone el inicio de un nuevo camino pictórico. Una jarra y un vaso centran una composición dominada por el colorido irreal, la pincelada empastada y los gruesos trazos negros que delimitan el espacio y las formas, dando a la obra un aspecto expresionista.

Establecido en Zaragoza desde 1939, Fermín Aguayo investiga las posibilidades que le ofrece el uso de gamas cromáticas alejadas de la realidad, gruesos trazos y pinceladas muy empastadas con las que distorsionan e infieren un fuerte carácter expresivo a sus imágenes. Este bodegón se enmarca en la primera etapa pictórica de Fermín Aguayo, todavía figurativa, antes de apostar decididamente por la abstracción.



Antón González Alfonso (Bilbao, 1929 – París, 2016)
Autorretrato con botellas, 1947
Óleo sobre lienzo adherido a táblex
IAACC Pablo Serrano

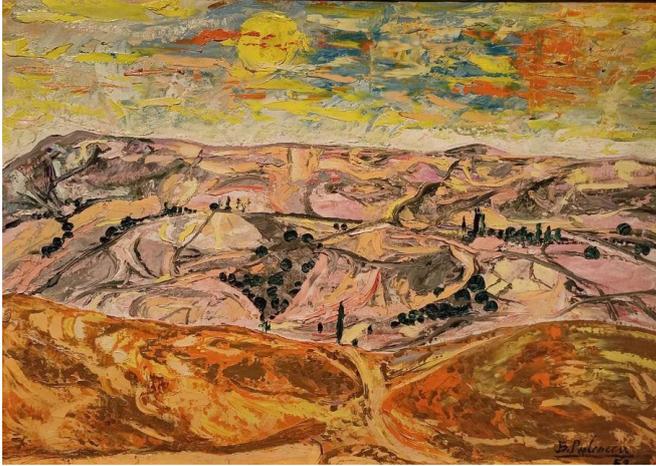
Antón González se establece en Zaragoza en 1940. Sus primeras obras representan un universo figurativo de potentes contrastes cromáticos en bodegones, paisajes y retratos, iniciando sus series de autorretratos en 1947. En esta obra, el artista hace uso del color y su potencia expresiva con fórmulas pictóricas que beben de las vanguardias fauvistas y expresionistas, que huyen de la reproducción mimética de la realidad para profundizar en los valores estéticos y emocionales de la pintura. Con una técnica de grandes masas de pigmento, que distribuye con pincelada amplia y muy empastada, apenas hay dibujo que defina las figuras.

Es posible que fuese este autorretrato el que se exhibió en el XII Salón del Estudio Goya, en 1949.

Es llamativa la proliferación de salas de arte de iniciativa privada en Zaragoza en los años de posguerra. Ya en octubre de 1939, Tomás Seral y Casas solicita permiso al Ayuntamiento para realizar las obras de instalación de la **Sala Libros** en la calle Fuenclara, que se inaugurará en octubre de 1940 como librería y galería de arte. Por la Sala Libros (1940-1975), primero bajo la dirección de Seral y Casas y después de Víctor Bailo, pasará lo más destacado de la pintura nacional y local, además de convertirse en lugar de encuentro de artistas e intelectuales.

A la apertura de Libros sigue la de otras salas de exposiciones, como **Reyno** (1942-1955), **Gaspar** (1942-1950), **Mir** (1942), **Macoy** (1944-1949), **Gracián** (1947), y en 1951 la **Sala de la Asociación de la Prensa**. La mayoría tendrán unos planteamientos claramente comerciales, asociados a la valoración del arte como objeto de inversión y distinción social. Sin embargo, en sus paredes pudieron verse algunas propuestas innovadoras, como la exposición *Pintura Moderna y Postismo* en la Sala Macoy, en 1948, y las de Orús o García Abrines en la Sala Reyno, en 1951.

El **Casino Mercantil de Zaragoza** disponía desde 1920 de una sala de exposiciones que en los años de posguerra vive una intensa actividad, si bien irregular en cuanto a calidad. Sin duda, las exposiciones más importantes que acoge son las promovidas por José Alcrudo desde la librería Pórtico, *Pórtico presenta 9 pintores* (1947), y *4 pintores de hoy* (1948), en colaboración esta última con la Galería Buchholz de Madrid.

	<p>Benjamín Palencia (Barrax, Albacete, 1894 – Madrid, 1980) Paisaje de Castilla, 1952 Óleo sobre lienzo Museo de Arte Contemporáneo de Madrid</p> <p>La Sala Libros es uno de los pilares de la cultura zaragozana de la posguerra. Además de destacados artistas locales, gracias a la conexión con la madrileña galería Clan, a través de Seral y Casas, exponen en Libros pintores de la Escuela de Madrid, los Indalianos y artistas catalanes, vascos, manchegos o gallegos. Una de las exposiciones con más repercusión es la de Benjamín Palencia en 1947. Calificado por la prensa como “el pintor más representativo del arte moderno español”, una de las figuras del llamado “arte nuevo”, expone diez óleos donde muestra su particular poética del paisaje castellano. Palencia volverá a exponer en Zaragoza en 1955 en el Centro Mercantil, junto a Vázquez Díaz, Gutiérrez Cossío y Ortega Muñoz, en la exposición Cuatro Pintores.</p>
---	---

Junto con figuras del panorama artístico nacional, Libros da cabida en su programación de exposiciones, inaugurada con **Mingote** en 1940, a un buen número de artistas aragoneses con inquietudes de renovación y modernidad. **Pilar Aranda, Santiago Lagunas, Baqué Ximénez, Pérez Losada, Alberto Duce, Ricardo Santamaría, Antonio Saura, Luis Berdejo, Javier Ciria, José Beulas, Mariano Villalta o Antón González** pasan por Libros, algunos de ellos en varias ocasiones. Además, en 1953, después de una ampliación de la sala, se produce un giro en la política expositiva de Libros y se celebra el I Salón Libros de Pintura Aragonesa, continuado con el segundo en 1955, con la voluntad de perdurar anualmente como muestra de la “pintura aragonesa viva y actualizada”.

LA FORMACIÓN ARTÍSTICA

En estos años la formación de carácter oficial a la que pueden acceder los artistas en Aragón se reduce a la impartida por la **Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza**, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública. Ofrece unas enseñanzas eminentemente prácticas, en el marco de unas directrices muy académicas. En ausencia de una Escuela Superior de Bellas Artes, cuya implantación en Zaragoza es reclamada en repetidas ocasiones, los alumnos podían completar sus estudios en las de Madrid, Barcelona o Valencia, o en el extranjero (sobre todo París o Roma), en ocasiones con las becas que concedían las Diputaciones Provinciales y algunos ayuntamientos.

Además de la autoformación realizada en el seno de algunas agrupaciones artísticas, ofrecen otras opciones formativas las academias privadas de dibujo y pintura, entre las que se encuentra el Estudio Zamora, que la pintora **Joaquina Zamora** abre en su domicilio de la calle Pignatelli entre 1942 y 1948. Una de sus alumnas más destacadas es **María Pilar Burges**, que mantiene su Escuela de Arte Aplicado Burges en el Paseo Independencia entre 1957 y 1969.

También en Zaragoza, en 1945 **Alejandro Cañada** abre en su domicilio particular de la calle Zurita una academia para la enseñanza del dibujo y la pintura, por la que han pasado numerosos artistas aragoneses, siendo un punto de referencia obligado en el aprendizaje de las técnicas esenciales del arte académico. Y en Calatayud despliega su actividad pictórica y su labor docente **José Llanas Senespleda**, en su estudio de pintura en su casa de la Plaza de Santa María. Partiendo siempre de la pintura del natural, forma a numerosos pintores, con los que crea el Grupo Vicor.

LAS AGRUPACIONES ARTÍSTICAS

En 1931, como alternativa a las enseñanzas oficiales que se impartían en la Escuela de Artes, que habían suprimido disciplinas puramente artísticas como el dibujo con modelo vivo, surge el **Estudio Goya**, fundado por Mariano Gratal como una asociación artística, una academia libre, sin profesores, un espacio donde trabajar y estudiar con modelos humanos, de forma autodidacta. Desde 1935 su sede estuvo en la calle Manifestación de Zaragoza.

La **Peña Niké**, grupo heterogéneo de poetas, artistas e intelectuales reunidos en torno al Café Niké, organiza cinco exposiciones anuales entre 1944 y 1948, incluida la exposición de 1946 en homenaje a Goya por su centenario. Ya en los cincuenta, surgirá una segunda Peña Niké en torno a Miguel Labordeta, y con ella las tertulias del Niké y la OPI (Oficina Poética Internacional), en las que participarán numerosos artistas.

Y desde 1922, la **Sociedad Fotográfica de Zaragoza** agrupa a los fotógrafos aragoneses y realiza una intensa actividad cultural desde su sede en la plaza de Sas (en los locales del SIPA), destacando, desde 1925 y con carácter anual, el Salón Internacional de Fotografía, el más antiguo de los organizados en España, que en la posguerra se celebra en los Salones de Heraldo de Aragón y, a partir de 1946, en la Feria de Muestras durante las Fiestas del Pilar.

EL GRUPO PÓRTICO Y EL NACIMIENTO DE LA ABSTRACCIÓN

En abril de 1947, por impulso de P. Martín Triep y J. Alcrudo a través de la **librería Pórtico**, se celebra una histórica exposición en el Centro Mercantil de Zaragoza: 'Pórtico presenta 9 pintores'. Se trata de una agrupación de artistas heterogénea en cuanto a orientaciones artísticas, si bien les une el afán de "modernidad" frente a la pintura académica y comercial: **Aguayo, Baqué Ximénez, Duce, Vicente García, Manuel y Santiago Lagunas, López Cuevas, Pérez Losada y Pérez Piqueras**.

Alcrudo, además de facilitar a los artistas libros y revistas de arte, impulsa el intercambio de exposiciones con la galería-librería Buchholz de Madrid, como la que se celebra en enero de 1948 en el Centro Mercantil, '4 pintores de hoy' (que provoca un importante altercado entre Lagunas, Alcrudo y la prensa zaragozana, y que lleva al librero a abandonar el proyecto), y la que al mes siguiente pudo verse en Madrid, 'Pintores de Aragón', con siete de los pintores de la exposición de Pórtico. De estas relaciones surgirán contactos tan importantes para la actividad posterior del grupo como **Palazuelo, Goeritz, Ferrant**, o el conocimiento de la obra de **Paul Klee**.

La denominación Grupo Pórtico sólo es utilizada en la época en tres exposiciones: en la sala Studio de Bilbao en abril de 1948 (cuando ya se ha incorporado al grupo Laguardia, amigo de

Aguayo); en Buchholz en junio del mismo año; y en el saloncillo Alerta de Santander en febrero de 1949, donde por primera vez los integrantes del grupo exponen obra verdaderamente abstracta y en cuyo catálogo Goeritz apuntaba: “Si uno quiere saber lo que significa espíritu nuevo en la pintura española, debe ir a Zaragoza”. En estas dos últimas exposiciones, el grupo lo forman ya Aguayo, Laguardia y Lagunas.

1949 es un año fundamental en su aventura pictórica, inmersos en la abstracción. En enero los tres artistas son incluidos en el cuaderno ‘Los Nuevos Prehistóricos’, publicado bajo la dirección de Goeritz, y en marzo en la exposición Arte contemporáneo europeo (galería Palma, Madrid). En mayo exponen en Buchholz sus pinturas de 1948 y 1949 y en el otoño realizan la decoración del cine Dorado de Zaragoza y participan en el I Salón de Pintura Moderna.



José Alcrudo abre el **quiosco-librería Pórtico** en 1945 en el Paseo Independencia. Pronto se convierte en punto de encuentro de lectores con inquietudes intelectuales, entre ellos artistas, escritores y críticos. En 1947, a propuesta de Santiago Lagunas, Pórtico organiza la exposición Pórtico presenta 9 pintores, con catálogo ilustrado con dibujos de todos ellos y relación de las 33 obras expuestas, así como un ciclo paralelo de conferencias impartidas por cuatro intelectuales aragoneses. Las reacciones de público y crítica son apasionadas, en defensa y en contra de una pintura todavía figurativa, pero con ansias de modernidad. La afinidad entre Santiago Lagunas y Fermín Aguayo les llevará a exponer juntos ese verano en Jaca, y en diciembre en el Centro Mercantil.

La exposición de la Galería Buchholz en junio de 1948, cuando el grupo ya se ha reducido a **Aguayo, Laguardia y Lagunas**, aunque todavía no han dado el salto a la abstracción, suscita entusiastas elogios en la prensa nacional. R.F. Faraldo escribe en Ya: “He aquí el grupo más coherente, más inteligentemente audaz, más unitario en su acción de los que nos han mandado las provincias a Madrid en mucho tiempo”. Además, sirve para ampliar los contactos del grupo con influyentes personalidades del mundo del arte, que propiciarán su presencia en varias exposiciones y proyectos en los meses siguientes.



Eloy Laguardia
S/T
Dibujo

Los nuevos prehistóricos.
Dibujos de artistas nuevos, enero 1949
Texto de Carlos Edmundo de Ory
Galería Palma. Colección Artistas nuevos, X
Colección Hermanas Lagunas

La galería Studio de Bilbao, dirigida por Willy Wakonigg y con estrecha relación con Buchholz, realiza la primera exposición del Grupo Pórtico, '20 obras del Grupo Pórtico de Zaragoza', en abril de 1948, con obras de Santiago y Manuel Lagunas, Fermín Aguayo, Alberto Pérez Piqueras y la incorporación de Eloy Laguardia.

En la fotografía podemos ver, entre otras obras, 'Maternidad' de Santiago Lagunas, que también había formado parte de la exposición 'Pintores de Aragón' en la galería Buchholz. El catálogo se ilustra con dibujos de los cinco participantes.

	<p>Saloncillo de Alerta Exposición Grupo Pórtico de Zaragoza Saloncillo de Alerta, Santander, 23 febrero- 4 marzo de 1949 Fotografía Colección Hermanas Lagunas</p> <p>En Santander, Aguayo, Laguardia y Lagunas muestran doce obras, que ya pueden calificarse como abstractas, al igual que los tres dibujos con los que ilustran el catálogo. En la introducción del mismo, Mathias Goeritz alaba el entusiasmo, la fuerza y la innovación de estos artistas.</p> <p>Se trata de la tercera y última exposición en la que se presentan como Grupo Pórtico. El eco en la prensa es muy importante, con encendidos elogios y también con feroces críticas. Para Ricardo Gullón, "contrasta la solidez de la materia con la fluida calidad del espíritu que los informa"; "los pintores del grupo Pórtico constituyen [...] una de las realidades más valientes que se advierten en el panorama, de creciente luminosidad y riqueza, de la pintura española actual".</p>
--	---

	<p>Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995) Maternidad, 1947 Óleo sobre tabla IAACC Pablo Serrano</p> <p>Santiago Lagunas, pintor y arquitecto zaragozano, realiza sus primeras exposiciones en la Sala Libros, en 1944, y en el Centro Mercantil, en 1946. Su pintura aún está ligada a la figuración, con bodegones, paisajes y retratos. A propósito de la exposición del Mercantil, dice Martín Triep: "esta aparición de un pintor con espíritu y con inquietud reconforta y abre paso a la esperanza". Y son Martín Triep, José Alcrudo y Santiago Lagunas los impulsores de la exposición Pórtico presenta 9 pintores, que dará origen al Grupo Pórtico, del que Lagunas será el motor intelectual.</p> <p>Esta Maternidad, en la que una pincelada empastada y potente dota a las formas de un fuerte expresionismo, pudo verse en las exposiciones de Buchholz y Studio en febrero y abril de 1948.</p>
---	--



Fermín Aguayo Benedicte (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926 – París, 1977)

Calavera, 1948

Óleo sobre lienzo adherido a tabla

Colección Javier Lacruz

Fermín Aguayo participa con cinco obras en la exposición 20 obras del Grupo Pórtico de Zaragoza en la Galería Studio de Bilbao (abril de 1948), junto a Santiago y Manuel Lagunas, Eloy Laguardia y Alberto Pérez Piqueras. Entre ellas se encuentra esta Calavera, que se encuadra en la etapa expresionista de Aguayo y cuyo tema remite a la tradición barroca hispana de la vanitas, de la fugacidad de la vida y de lo macabro. Se trata de una pintura tenebrista, de gesto vehemente y contenido angustioso, en la que todavía Aguayo deja reconocer los referentes reales (calavera, libro), pero con una esquematización cercana a la abstracción.



Eloy Giménez Laguardia (Zaragoza, 1927 – San Sebastián, 2015)

Jarras, 1947

Óleo sobre lienzo

Colección Laura Giménez Alberdi

Eloy Laguardia, a través de su actividad como delineante, conoce a su gran amigo Fermín Aguayo, con el que comparte patrona en Zaragoza y sus inicios en la pintura, de los que es testigo este bodegón, marcado por un expresionismo figurativo en el que trabajan ambos en torno a 1946 y 1947 (recuérdese el bodegón de Aguayo). Posteriormente, por afinidad artística, se vinculan a Santiago Lagunas y los tres conformarán el núcleo principal del Grupo Pórtico. Laguardia participa por primera vez en una exposición de Pórtico en abril del 48 en la sala Studio de Bilbao, y mes y medio después en la madrileña galería Buchholz. En ambas expone estas Jarras, portada del catálogo en Madrid y obra que también presentará en el I Salón Aragonés de Pintura Moderna.

Tras la presentación en septiembre de la reforma del **cine Dorado**, que tan encendidas reacciones de perplejidad y elogios causa, en el marco del VII Salón de Artistas Aragoneses, inaugurado en la Lonja de Zaragoza el 11 de octubre de 1949, se produce un hecho insólito: la instalación de una sección diferenciada, conformada por dos salas que, bajo el título de **I Salón Aragonés de Pintura Moderna**, ha pasado a la historia del arte como **la primera exposición oficial de pintura abstracta en España**.

Se trata de una iniciativa dirigida por Federico Torralba para mostrar los nuevos caminos artísticos. Reúne 43 obras de Santiago y Manuel Lagunas, Fermín Aguayo, Eloy Laguardia, Antón González, Juan J. Vera y José Borobio, en su mayoría pinturas no figurativas, que

contrastan fuertemente con el tono general del Salón de Artistas Aragoneses, haciendo visibles las divergencias profundas que se habían abierto en la creación plástica. A estas obras se suma una escultura de C. Ferreira, que forma parte del grupo de artistas de la galería Buchholz.

El I Salón causa un gran revuelo crítico, con reacciones bastante vehementes. Así, dice Yndurain que las obras expuestas “han removido el mundillo zaragozano y han polarizado la atención de [...] admiradores y detractores y ello en un grado de apasionamiento, que es raro oír una voz que no vibre en el vituperio o en la alabanza”. Y Puck, desde las páginas de Amanecer afirma: "Si ante tanta blandenguería como el arte tradicional ha producido, espíritus inquietos soñaron con una renovación de la atmósfera enrarecida, no hay motivo para cerrar los ojos ante hechos consumados y, sólo porque no entendemos, negar incluso su realidad hace tanto tiempo ya tangible...", aunque después habla de “este movimiento tan escaso de valores reales como propicio al histrionismo desvergonzado”.



I Salón Aragonés de Pintura Moderna
Palacio de la Lonja, Zaragoza, octubre 1949
Panel anunciador
Copia de exposición
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Este panel, colocado junto a la puerta de acceso, abre la sección del VII Salón de Artistas Aragoneses dedicada al I Salón Aragonés de Pintura Moderna. Pintado al gouache en la trasera de uno de los bocetos de la reforma del Cine Dorado, anuncia con sus formas abstractas y color el contenido de la exposición, así como los nombres de los siete participantes.



I Salón Aragonés de Pintura Moderna
Palacio de la Lonja, Zaragoza, octubre 1949
Fotografías
Colección Hermanas Lagunas



Fermín Aguayo Benedicte (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926 – París, 1977)
Les insectes, 1948
Óleo sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano. Donación José Uriel

Esta obra de Aguayo, en palabras de F. Torralba “verdaderamente monumental, tanto por su tamaño como por su concepción”, se expone en el I Salón Aragonés de Pintura Moderna y en el segundo, que se celebrará en 1952. El artista la pinta en 1948, cuando comienza a desprenderse de la figuración para avanzar hacia la abstracción con unos trazos más gestuales, de perfiles negros que separan los campos de color con formas geometrizarantes. A ello se añade la presencia de algunos referentes reales, temas de filiación onírica, como los insectos, que entroncan con el surrealismo y confieren a la pintura un fuerte acento dramático.



Fermín Aguayo Benedicte (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926 – París, 1977)
Cementerio / De la muerte, 1948
Óleo sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano

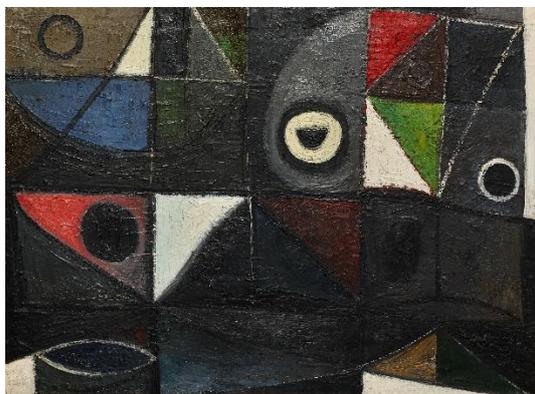
Fermín Aguayo expone once obras en el Salón, entre ellas esta pintura que ya había participado en la Exposición Grupo Pórtico de Zaragoza en el Saloncillo Alerta de Santander unos meses antes y que volverá a mostrar en la galería Studio al año siguiente. Obra de 1948, se trata de una figuración no naturalista característica del período de transición hacia la abstracción, en la que colores irreales y formas muy esquematizadas dibujadas con gruesos trazos todavía hacen referencia a una realidad, el recinto y la capilla de un cementerio.



Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995)
Formas aguzadas, 1949
Óleo sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano

Lagunas realiza esta pintura en febrero de 1949, cuando ya se ha adentrado en un camino sin retorno hacia la abstracción. Formas aguzadas, a juicio de F. Torralba, organizador de la muestra, es "la pieza fundamental del conjunto". Significa "el final de la búsqueda", "sin trasfondo figurativo ni transparencias simbolistas, como un valor sin apoyaturas en nada que no fuesen sus formas y sus colores conjugados por sí mismos". Se trata de una "obra de hiriente formalismo constructivo en que incluso tenía efectividad el sentido simbólico del color".

Es una obra emblemática en la que han desaparecido los referentes reales y se perfilan formas orgánicas de inspiración surreal, mironiana.



Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995)
Mar Cantábrico/ Los barcos, 1949
Óleo sobre lienzo
Cortes de Aragón

Santiago Lagunas, con doce óleos y gouaches, es el artista que más obras exhibe en el I Salón Aragonés de Pintura Moderna. Junto con Fermín Aguayo forma el núcleo principal de la exposición.

Esta obra, como Formas aguzadas, es de 1949 pero manifiesta un estadio diferente en la evolución de su pintura. Durante este año, Lagunas va geometrizando sus composiciones, partiendo de los antecedentes del constructivismo y del postcubismo, y crea pinturas muy estructuradas, en las que el trazo negro compartimenta y divide las zonas de color; triángulos, círculos y líneas entrecruzadas construyen la composición. Es el inicio de la etapa de construcción de la pintura, que se desarrollará a lo largo de 1950.



Embarcados de lleno en una abstracción constructiva, en 1950 la proyección del Grupo Pórtico disminuye. Fuera de Zaragoza sólo exponen en la Galería Studio de Bilbao, en noviembre de 1950. Unos días después inauguran otra muestra en el Centro Mercantil de Zaragoza, con muy duras críticas por parte de la prensa local, que, con la excepción de la de J.M. Aguirre, van desde la mera tolerancia a la burla y el desprecio.

En abril de 1951 participan en la Exposición de Artes Plásticas, preparatoria de la I Bienal Hispanoamericana de Arte, junto con otros artistas clasificados por la prensa como “pintura de los ismos”. En un momento en que la abstracción ya es admitida oficialmente por el Régimen, son seleccionadas para asistir a la Bienal obras de Aguayo y Lagunas, Antón González y Orús, pero algo ocurre y ninguna de sus pinturas participa finalmente.

Las duras críticas sufridas de parte del “mostrenco ambiente artístico zaragozano” y sus circunstancias personales acaban con el Grupo Pórtico. En este momento, Laguardia ya ha abandonado Zaragoza, en enero de 1951. Aguayo se marcha a París en octubre de 1952. Lagunas se centra en la arquitectura. Ya disuelto el Grupo, sus obras figuran en el II Salón de Artistas Aragoneses Modernos y en 1953 estarán presentes en la Exposición Arte Abstracto de Santander, que supuso “el reconocimiento oficial del arte abstracto” en España.

Aguayo, Laguardia y Lagunas conformaron un grupo artístico de inusitada coherencia, afinidad artística y amistad personal; por encima de sus individualidades, compartieron concepción artística, trabajando al unísono en la casa-estudio de Lagunas. La presencia en la exposición de Santander es un refrendo del papel del Grupo Pórtico como pionero de la abstracción en la historia de la vanguardia pictórica de la posguerra, una de las mayores aportaciones de Aragón a la creación artística española.



Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995)

Caballo y toro/ Los toros, 1948

Óleo sobre lienzo

IAACC Pablo Serrano

Esta obra de Santiago Lagunas se muestra en la Galería Studio de Bilbao, en la exposición dedicada a los tres artistas del Grupo Pórtico en noviembre de 1950. Pintada en 1948, es probablemente la primera obra abstracta de Lagunas, una composición en la que el gesto de una pincelada muy empastada crea una sensación de torbellino de movimiento. Todavía se intuyen algunas referencias reales, como unos cuernos de toro y la sugerencia de un caballo ensangrentado, referencias a las que hace alusión el título que da el artista a la obra.

Este cuadro también formó parte de la exposición organizada para celebrar el XXV aniversario del Estudio Goya en 1956.



Fermín Aguayo Benedicte (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926 – París, 1977)

Tortilla Flatt, 1950

Óleo sobre lienzo

IAACC Pablo Serrano. Donación José Uriel

Aguayo, junto con Lagunas y Laguardia, vuelve a exponer en la galería Studio de Bilbao en noviembre de 1950. El catálogo reutiliza el diseño realizado para la exposición de la galería Buchholz en mayo de 1949, con dibujos de los tres artistas. Aguayo muestra esta obra, en la que las líneas negras, formando una retícula que compartimenta el espacio, la pincelada empastada y el contraste de colores contribuyen a la creación de una auténtica construcción pictórica, una abstracción en la que han desaparecido por completo los referentes reales y es patente la influencia de Klee y Torres García.

En octubre de 1952, ya disuelto el Grupo Pórtico, sus obras, entre ellas Tortilla Flatt, se expondrán en el II Salón de Artistas Aragoneses Modernos.



Museo de Arte Contemporáneo
Exposición Arte Abstracto 1953
Museo Municipal, Santander, agosto de
1953



Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995)
La selva, 1950
Óleo sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano



Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995)
Procesión nocturna, 1950
Óleo sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano



Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995)
Fuga al azul, 1952
Óleo sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano

Estas tres obras de Lagunas son muestra de la experimentación continua de nuevas vías de expresión pictórica. En *La selva*, de mayo de 1950, la construcción pictórica no dibuja sólo formas geométricas, sino más bien formas de aire orgánico que invaden todo el lienzo, esa naturaleza desbordada a la que alude el título de la obra y le dota de un fuerte expresionismo. Con *Procesión nocturna*, de agosto del mismo año, vuelve al constructivismo geométrico, a base de líneas que dividen el espacio y dibujan zig-zag, triángulos y trapecios. Ya en 1952 Lagunas pinta *Fuga al azul*, donde los trazos delimitan una combinación de formas geométricas y orgánicas expandidas en el espacio de un modo inestable. La muestra en el II Salón de Artistas Aragoneses Modernos, última ocasión en la que exponen juntos los miembros del Grupo Pórtico.



Eloy Giménez Laguardia (Zaragoza, 1927 – San Sebastián, 2015)

Oración en el huerto, 1950

Óleo sobre tabla

Museo Goya. Fundación Ibercaja, Zaragoza

Laguardia evoluciona desde un expresionismo figurativo en sus primeras obras, pasando por una abstracción de formas mironianas en las pinturas que presenta en el I Salón, hasta sus obras de 1950 en las que, siguiendo la estela de Paul Klee, trabaja una abstracción constructiva, a base de líneas que hilvanan la yuxtaposición de planos de color, a veces contrastados y, en ocasiones, diferenciados más bien por matices cromáticos.

Para Laguardia, “la pintura, esencialmente, es una armonía de colores y formas, con la que manifestamos el estado emocional que nos produce la percepción de la realidad.”



Fermín Aguayo Benedicte (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926 – París, 1977)

A las cinco de la tarde. Estrellado, 1952

Óleo sobre lienzo

IAACC Pablo Serrano

Fermín Aguayo Benedicte (Sotillo de la Ribera, Burgos, 1926 – París, 1977)

Semana Santa, 1952

Óleo sobre lienzo

IAACC Pablo Serrano



Aguayo pinta en 1952 cinco lienzos para el bar La parrilla de Zaragoza, frecuentado por el artista, y que en su publicidad se anunciará como “el primer bar-restaurante decorado con pintura abstracta en España”. Estos murales son sus últimas obras realizadas en Zaragoza, cuando ya ha tomado la decisión de trasladarse a París, donde desarrollará el resto de su carrera artística.

Aguayo realiza una obra sumamente personal en la que se desparrama la austeridad grisácea y afligida que golpea su vida por su “fracaso” pictórico y sus problemas económicos. La maraña de líneas recrea una estructura compuesta por campos de color perfectamente definidos, de formas afiladas y tonalidades terrosas, pardas, grises y negras. De esta construcción pictórica emergen retazos figurativos, algunos con referencias picassianas, como los elementos taurinos.

AIRES DE RENOVACIÓN EN EL ARTE ESPAÑOL

A mediados de los cuarenta el panorama artístico español comienza a removerse desde unos estímulos compartidos, como el expresionismo neocubista de Picasso, los surrealismos de Miró y Dalí, o la sugestión de las imágenes de Paul Klee, y gracias a la labor dinamizadora de artistas como Ángel Ferrant y Mathias Goeritz, críticos como Eugenio d'Ors, que organiza anualmente en Madrid el Salón de los Once (1943-1954), y galerías como las madrileñas Clan, Palma y Buchholz, escenarios de referencia de las nuevas tendencias.

En diferentes núcleos surgen entre 1945 y 1950 iniciativas artísticas que encauzan la renovación del arte español principalmente por la senda del arte abstracto. Además del Grupo Pórtico en Zaragoza, surgen los Indalianos en Almería, Dau al Set en Barcelona, la Escuela de Altamira en Santillana del Mar y LADAC en Gran Canaria. En sus lenguajes se traslucen dos vías, el surrealismo “magicista” y la abstracción a partir de formas orgánicas y vinculada al arte primigenio y prehistórico.

En la primera vía, surge en 1948 la revista Dau al Set, con una serie de artistas y críticos reunidos en torno a ella: Brossa, Cuixart, Ponç, Puig, Tàpies y Tharrats. Este grupo se decanta por lo que Cirlot define como “magicismo plástico”, una pintura que traduce el mundo interior mediante una iconografía de atmósfera mágica y surreal, protagonizada por lo onírico y fantástico.

Por otra parte, Goeritz y Ferrant fundan la Escuela de Altamira en 1949. Sostienen que el único arte posible en los años de posguerra es un arte abstracto que implique una vuelta a los orígenes puros y a las formas elementales del arte para encarar el porvenir. En esta línea, Goeritz había dirigido la publicación Los nuevos prehistóricos, editada por la galería madrileña Palma. La Escuela de Altamira se convierte en un foco de debate sobre el arte moderno, con la organización de la primera y segunda Semana de Arte en Santillana en 1949 y 1950.



Modest Cuixart (Barcelona, 1925 – Palamós, Gerona, 2007)
Pintura sideral, 1949
Óleo sobre lienzo
Colección Jesús Lacruz



Joan Ponç (Barcelona, 1927 – Saint Paul de Vence, Francia, 1984)
Al-lucinació (Alucinación), 1947
Gouache y tinta china sobre papel
Colección Jesús Lacruz



Antoni Tàpies (Barcelona, 1923-2012)
Somni del dijous (Sueño del jueves), 1948
Publicado en el nº1 de la revista Dau al Set
Tinta china sobre cartón
Colección Jesús Lacruz



Joan Josep Tharrats (Gerona, 1918- Barcelona, 2001)
Document, 1950
Collage y pintura
Colección Jesús Lacruz

La revista **Dau al Set** (1948-1956) agrupa a un grupo de jóvenes creadores (Cuixart, Ponç, Tàpies y Tharrats), al pensador Arnau Puig y a los poetas Joan Brossa y Juan E. Cirlot, que desarrollan su trabajo a partir de una reelaboración del surrealismo. Se trata de un "mundo mágico y esotérico, de alquimia y nocturnos, de irracionalismo y exploración interior". Pero también tiene un componente dadaísta, de apuesta por lo prohibido y marginal, contra la cultura oficial de la época. La revista pretende impulsar la vanguardia española, con números dedicados a Miró, Picabia, Paul Klee y los propios artistas del grupo. Esta veta surrealista, que crea paisajes interiores fantásticos y mágicos, será retomada por Antonio Saura en sus Paisajes.

Además de la creación de la efímera revista Bisonte y la publicación de varias monografías de artistas, la actividad de la **Escuela de Altamira** se centra en la organización de semanas de conversaciones y debates sobre arte contemporáneo, con vocación internacional y siguiendo el modelo de los Rencontres Internationales de Genève 1948. La primera tiene lugar en Santillana del Mar en septiembre de 1949 y la segunda en septiembre de 1950. Una Tercera Semana de Arte se celebrará en noviembre de 1951 en Madrid con motivo de la I Bienal Hispanoamericana de Arte.

Las ediciones de estos encuentros y debates, junto con publicaciones como las de R. Gullón y A. Aróstegui sobre el arte abstracto, fueron alimento intelectual para los artistas con inquietudes vanguardistas.

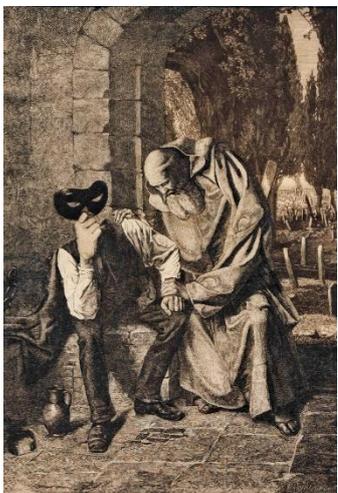
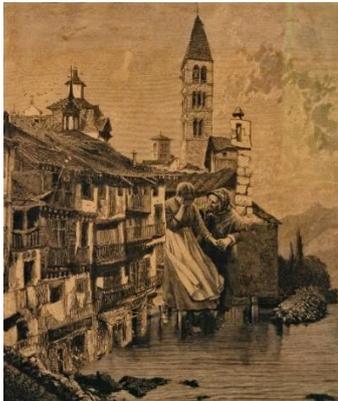
EL SURREALISMO ARAGONÉS DESPUÉS DE LA GUERRA

En los años anteriores a la Guerra Civil, el surrealismo vive una etapa de intensa actividad teórica, literaria y plástica en España, especialmente en cuatro focos: Madrid, Cataluña, Tenerife y Zaragoza. En la capital aragonesa es introducido en los años treinta por Seral y Casas y Alfonso Buñuel, con aportaciones de otros aragoneses, como Acín, Viola, Ciria, Comps y

González Bernal, y tiene uno de sus canales de expresión en la revista Noreste. Después de la Guerra, A. Buñuel es el propagador del surrealismo, especialmente desde la tertulia en torno a la librería-galería Libros, junto con Seral y Casas, Pérez Páramo y Cirlot.

El surrealismo propicia manifestaciones artísticas ajenas a lo convencional, entre ellas el collage, practicado como principal forma de expresión plástica por A. Buñuel y posteriormente por García-Abrines, que siguen la estela de M. Ernst en el uso de yuxtaposiciones sorprendentes, el juego combinado de imágenes. Otras formas de expresión artística pueden asociarse al surrealismo, como las experimentaciones técnicas fotográficas realizadas por Pomarón en sus Pictogramas.

La huella surrealista es clave en el período de formación de Antonio Saura. En 1950, en su primera exposición individual en la Sala Libros muestra obras de distintas técnicas “unidas todas por el deseo de encontrar un horizonte distinto, limpio y nuevo [...]”. En su “Carta a los visitantes” de la exposición señala el purismo mágico y el realismo mágico como claves de su obra. En 1951 expone en la galería Buchholz, bajo el título de Pinturas surrealistas de Antonio Saura, un conjunto Paisajes muy cercanos a la obra de Dau al set, grupo artístico con el que mantiene una estrecha relación. En 1952 y 1953 organiza en Madrid dos ediciones de la exposición Tendencias, a las que se suma la principal iniciativa artística de Saura, la exposición colectiva Arte Fantástico.



Alfonso Buñuel Portolés (Zaragoza, 1915-1961)
S/T (Inundación), ca. 1945
 Collage
 IAACC Pablo Serrano

Alfonso Buñuel Portolés (Zaragoza, 1915-1961)
S/T (Hombre con máscara y monje), ca. 1945
 Collage
 IAACC Pablo Serrano

Alfonso Buñuel, arquitecto y decorador, es considerado una figura capital del surrealismo español y del collage, así como enlace entre la vanguardia zaragozana y la madrileña. Discípulo de Ernst y de Luis Buñuel, realiza numerosos collages, de los cuales se han conservado sólo 15. El primero lo publica en Noreste en 1933 y llega a preparar un libro completo de collages que se pierde durante la Guerra Civil. De gran calidad técnica, poderosa imaginación y espíritu crítico, sus collages utilizan fragmentos de grabados decimonónicos que manipula, descontextualiza y compone en una “unidad”, buscando el impacto sorprendente y vertiendo temas como el erotismo, el sexo alienante, la violencia, la religión, la crítica al poder y a los convencionalismos sociales o la exploración del absurdo.



Luis García-Abrines (Zaragoza, 1923 – New Haven, Estados Unidos, 2016)

S/T (Niños apuntando a unos desnudos), ca.1955

Collage

Colección Hermanos Montaner Frutos

Luis García-Abrines (Zaragoza, 1923 – New Haven, Estados Unidos, 2016)

S/T (Mujer sentada, situada sobre una caída de agua), ca.1955

Collage

Colección Hermanos Montaner Frutos



Poeta, musicólogo, profesor universitario y artista, García-Abrines realiza un trabajo interdisciplinar, que muestra en 1951 en la Sala Reyno de Zaragoza, en una exposición donde se mezclan los conceptos de escultura, ensamblaje, pintura, literatura, collage y poesía.

Introducido en el surrealismo por Alfonso Buñuel, con su carga provocadora y bagaje intelectual, inicia sus collages en blanco y negro en 1950, mostrando una imaginación desbordante y un notable tono irónico. Influenciado por Ernst y Buñuel, utiliza recortes de revistas de finales del XIX para construir imágenes. Estos tres collages son los más cercanos a la huella de A. Buñuel. En ellos prima la cohesión unitaria de la escena, en función de un fondo o escenario ya dado, que romperá posteriormente.

García-Abrines publica en 1960 su "novela en collages" Así sueña el profeta en sus palabras, el primer libro de collages novelados editado en España. Contiene 38 collages, acompañados de leyendas que utilizan un lenguaje poético de inspiración bíblica.

A partir de grabados españoles, ingleses y franceses, entre los que se encuentran ilustraciones de novelas de Julio Verne, García-Abrines introduce en sus collages una variada nómina de personajes (buzos, exploradores, marinos, clérigos, personajes con cabezas de animales, bellas figuras femeninas, animales fantásticos) para tratar temas como el erotismo, la religión, la problemática social, la infancia, el heroísmo, la opresión, la guerra o lo absurdo, con numerosas connotaciones metafóricas.



José Luis Pomarón Herranz (Zaragoza, 1925 – Valencia, 1987)

Pictogramas, 1955

Papel fotográfico pintado con revelador

Legado de José Luis Pomarón Herranz

José Luis Pomarón poseía una excelente formación técnica y una gran inquietud artística, que le llevan a experimentar nuevas formas de expresión con las técnicas fotográficas en su trabajo profesional como retratista: picados y contrapicados, contraluces y expresionistas iluminaciones, sobreimpresiones de carácter surrealista, solarizaciones, bajorrelieves, técnicas mixtas, etc. Estas innovaciones son utilizadas por Pomarón como herramienta publicitaria de su estudio.

Ejemplo de estas experimentaciones son los Pictogramas, juegos experimentales con los que obtiene imágenes de sugestivo carácter surrealista.



Antonio Saura, en su papel aglutinador de la renovación artística en Madrid, pone en marcha el proyecto de exposición colectiva Arte Fantástico, cuyo título remite a la exposición Fantastic Art, Dada and Surrealism (MOMA, 1936). Se inaugura en marzo de 1953 en la galería Clan de Madrid. Concebida inicialmente como una exposición de contenido exclusivamente surrealista, finalmente da cabida a obras y artistas internacionales de otras tendencias, reflejo de las nuevas vías por las que avanza el arte. Su propósito es “verter con toda sinceridad, sin trabas estéticas o morales, todo cuanto surge del interior profundo, tenebroso, enormemente bello y lúcido del subconsciente”.



Antonio Saura Atarés (Huesca, 1930 – Cuenca, 1998)
Aparición del eco azul/ El despertar del eco azul, 1950
 Óleo sobre lienzo
 IAACC Pablo Serrano

Esta obra perteneció a Federico Torralba, que organiza en Libros la primera exposición individual de Antonio Saura, donde el artista oscense muestra sus primeras series de obras, Constelaciones y Paisajes; entre estos últimos, Aparición del eco azul, que también expondrá en su segunda exposición en Libros, en 1953.

Saura inicia su primera etapa pictórica durante la convalecencia tras una larga enfermedad. Muy influenciado por las obras de Miró y Tanguy, comienza a explorar de forma autodidacta los caminos del surrealismo en su vertiente onírico-abstracta, con sus primeras series, en las que trabaja con el vacío y, a partir de él, mediante el azar construye formas abstractas y extremadamente esquemáticas, la "concretización plástica de lo informe".

Antonio Saura Atarés (Huesca, 1930 – Cuenca, 1998)
Anémona Desprecio Drosera, 1951
 Óleo sobre lienzo
 IAACC Pablo Serrano



Antonio Saura Atarés (Huesca, 1930 – Cuenca, 1998)
Cementerio de los suicidas, 1950
 Óleo sobre lienzo
 Fundación Torralba-Fortún
 Depósito en IAACC Pablo Serrano

Cementerio de los suicidas es, quizás, la obra más representativa de la etapa surrealista de Saura y de su serie Paisajes. El artista pinta unas formas orgánicas ahusadas evocando el mundo vegetal, en concreto cipreses, y conformando el paisaje conceptual que sugiere el título de la obra.

En esta serie, Saura trata de reflejar "el verdadero paisaje del subconsciente" y conectar con los mecanismos de nacimiento del recuerdo "dentro de nuestro propio paisaje". El recurso a formas plásticas que evocan el mundo orgánico permite despertar en el espectador un sentimiento de familiaridad y, a la vez, de inquietud al situarse en la zona fronteriza entre la figuración y la abstracción.

La obra se exhibe en Buchholz en 1951 y en Tendencias, en la Casa Americana de Madrid, en 1952.

LA PROMOCIÓN OFICIAL DEL ARTE EN LOS AÑOS CINCUENTA

A finales de los cuarenta, las instituciones aragonesas retoman las políticas de promoción artística interrumpidas por la Guerra Civil, con la creación de becas de formación, como la de pintura Francisco Pradilla de la Diputación de Zaragoza, las de pintura y escultura del Ayuntamiento de Zaragoza, o las del Ayuntamiento y la Diputación de Huesca. Por otra parte, las instituciones realizan algunos encargos artísticos, como los monumentos conmemorativos a diversos personajes que el Ayuntamiento de Zaragoza instala en la ciudad.

En cuanto a la actividad expositiva, el consistorio zaragozano continúa celebrando hasta 1955 los Salones de Artistas Aragoneses, contando desde 1951 con la participación de los ayuntamientos de Huesca, Barbastro y Tarazona, que premian obras con referencias a dichas localidades. En Huesca, el Ayuntamiento y la Diputación celebran exposiciones como I Salón de Artistas Altoaragoneses.

Será la Institución Fernando el Católico, de la Diputación de Zaragoza, uno de los principales pilares de la cultura institucional de la posguerra. A partir de 1953, con el nombramiento de Federico Torralba como jefe de la Sección de Arte, organiza exposiciones de artistas de vanguardia, como las de Ciria, López Villaseñor, Pablo Serrano, Pintura francesa contemporánea, Arte Joven, Joven Pintura Catalana, o muestras como el I Salón de Invierno de Pintores Zaragozanos.

Esta inusitada actividad artística coincide con un período de apertura del Régimen bajo el ministerio de Ruiz Jiménez (1951-56), que incentiva una tímida renovación de las artes desde una política de proyección internacional. El principal evento será la celebración de las Bienales Hispanoamericanas de Arte (Madrid, 1951; La Habana, 1954; y Barcelona, 1955), comisariadas por González Robles y en las que participan numerosos artistas aragoneses, siendo premiado en la tercera Pablo Serrano.



Rafael Canogar (Toledo, 1935)
S/T, 1954
Óleo y técnica mixta sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano

La Institución Fernando el Católico organiza varias exposiciones con las que trae a Zaragoza muestras de las novedades plásticas en el ámbito nacional, entre ellas las de López Villaseñor (febrero 1954), Arte Joven (noviembre 1955) o II Salón Revista de Joven pintura catalana (octubre 1956).

En la muestra Arte Joven, patrocinada por la Dirección General de Información y la IFC, con la colaboración del Ateneo de Zaragoza, se exponen 83 obras de artistas de la escuela madrileña, "exponentes de la inquietud plástica actual", entre ellos artistas de tendencias tan heterogéneas como Rafael Canogar, Luis Feito, Lucio Muñoz o Antonio López. Como afirma Fatás Ojuel en Amanecer, "Zaragoza se iba sacudiendo lentamente su pernicioso aletargamiento artístico."

	<p>Ricardo Santamaría (Zaragoza, 1920 – Prayssac, Francia, 2013) Contraluz de botellas, ca. 1954-1955 Óleo sobre lienzo Colección familia Peralta Depósito en el IAACC Pablo Serrano</p> <p>Santamaría participa con este bodegón en la III Bienal Hispanoamericana de Arte. Después de su etapa figurativa realista, en esta obra se percibe ya un interés por nuevos tratamientos pictóricos que tienden hacia la simplificación y la descomposición formal, dentro de una geometrización neo-cubista, evolución que le conducirá a la abstracción a partir de 1956.</p> <p>Esta obra también se muestra en la exposición Arte Aragonés en la III Bienal, en 1956, así como en el I Salón de Invierno de Pintores Zaragozanos de 1957. En su crítica sobre la muestra del 56, Fatás Ojuel considera "este lienzo como uno de los más importantes que se hayan pintado en Zaragoza en los últimos veinte años" y a su autor "el más firme puntal, proyectado hacia el futuro, de la pintura local".</p>
---	---

	<p>Santiago Lagunas Mayandía (Zaragoza, 1912-1995) Nocturno bleu, 1950 Óleo sobre lienzo IAACC Pablo Serrano</p> <p>La política del Régimen en los años cincuenta busca proyectar una imagen de modernidad artística. Organiza un aparato propagandístico con el que se pretende un acercamiento al escenario artístico internacional. De ahí que, además de la organización de la Bienal Hispanoamericana de Arte, España participe oficialmente en otros certámenes, como la II Bienal de Sao-Paulo (diciembre 1953- febrero 1954), con 135 obras de artistas como Ferrant, Tapies, Palencia, Valdivieso, Redondela o el zaragozano Santiago Lagunas, que presenta cinco pinturas de 1950, entre ellas Nocturno bleu y Violento idílico.</p>
---	---

	<p>Pablo Serrano Aguilar Tántalo, 1956 Hierro. Soldadura IAACC Pablo Serrano</p> <p>Tántalo pertenece a la serie Hierros, la primera que Pablo Serrano realiza tras su retorno y que supone su inmersión en la abstracción informalista. Esta serie se presenta en enero de 1957 en la primera exposición individual del escultor en España, Hierros y bronce, en el Ateneo de Madrid, junto con algunas "interpretaciones al retrato" y esculturas como Sol. La exposición viajará al Palacio Provincial de Zaragoza en marzo del mismo año.</p> <p>Serrano elabora esta escultura a partir de la soldadura de distintas piezas de hierro con las que introduce la presencia del vacío y la sensación de ritmo, surgida de la yuxtaposición de los perfiles rectos y curvos, así como de las líneas verticales, diagonales y horizontales, y de una pieza esférica pendiente que no se conserva.</p>
---	--

CRUCE DE CAMINOS: FIGURACIÓN Y ABSTRACCIÓN, HACIA EL INFORMALISMO

Además de la promoción artística institucional, por las salas de exposiciones de Zaragoza discurre durante los cincuenta la obra de una importante nómina de artistas aragoneses de distintas generaciones, obra que transita por caminos diversos, en algunos casos más arraigada a la figuración (Marín Bagüés, Berdejo, Aguado Arnal, Burges, Aranda, Santamaría o Beulas) y en otros por la senda de la renovación artística, ya sea vinculada al surrealismo (Saura, Ciria o García-Abrines) o a la abstracción (Antón González), hasta desembocar en el informalismo (Orús).

	<p>José Beulas Recasens (Santa Coloma de Farnés, Gerona, 1921 – Huesca, 2017) Alrededores de Madrid, 1951 Óleo sobre lienzo Colección CDAN. Centro de Arte y Naturaleza de la Fundación Beulas, Huesca</p> <p>José Beulas, que había conocido en su juventud la Escuela Paisajista de Olot, descubre los paisajes oscenses haciendo el servicio militar a comienzos de los cuarenta, y éstos pasarán a ser parte esencial de su obra pictórica. Esta obra la pinta en Madrid durante su periodo de formación en la Academia de San Fernando, donde recibe influencias de sus maestros Stolz y Vázquez Díaz, así como de sus admirados Benjamín Palencia y Ortega Muñoz.</p> <p>En 1955 realiza su primera exposición individual en la Sala Libros, dedicada a paisajes oscenses, justo antes de marchar a Roma como pensionado en la Academia de España. En 1957 repetirá en la sala zaragozana, ya como un artista consolidado, con paisajes inspirados en Italia y con una paleta de color muy personal.</p>
--	--

	<p>Antón González Alfonso (Bilbao, 1929 – París, 2016) Pintura, 1950 Óleo sobre lienzo Diputación Provincial de Zaragoza</p> <p>Antón González abandona la reproducción mimética de la realidad y se sumerge en la abstracción a partir de 1948. En 1949 participa en el I Salón Aragonés de Pintura Moderna y se integra en la Peña Psiqué, junto con algunos de los miembros más jóvenes del Estudio Goya.</p> <p>En sus pinturas de estos años la articulación del espacio busca expandirse más allá de sus límites. Hacia 1950 comienza una serie de obras en las que las pinceladas verticales y diagonales libres conforman unas composiciones cada vez más construidas. Retorna al uso del color y los títulos aluden a paisajes, naturalezas muertas o, simplemente, a la pintura.</p>
---	--



Juan José Vera (Guadalajara, 1926 – Zaragoza, 2019)
Páramo, 1953
Óleo sobre lienzo
Hijos de Juan José Vera

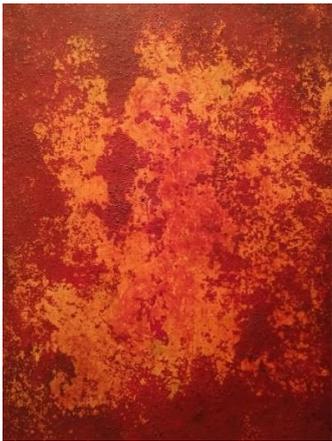
Vera, seducido por el entusiasmo y la nueva plástica que cultiva el Grupo Pórtico, tras participar en el I Salón Aragonés de Pintura Moderna e igual que hará Antón González, se adentra en la abstracción, que ya no abandonará y que para él es una forma de pensamiento, una actitud, una propuesta de libertad y ruptura.

A partir de 1950 Vera asume algunos rasgos tomados de la abstracción de Pórtico, como las atmósferas misteriosas, la utilización de tonos negros, grises y marrones, la ausencia de formas identificadas y la construcción geométrica de zonas compartimentadas. Aparece la trama de líneas negras, para posteriormente inscribir el color.

Vera es uno de los artistas aragoneses seleccionados para su participación en la I y II Bienal Hispanoamericana de Arte.



José Orús Fernández (Zaragoza, 1931-2014)
S/T, 1952
Técnica mixta sobre tabla
Colección Desirée Orús



S/T, 1956
Técnica mixta sobre lienzo. Pigmento de cochinilla
Colección Desirée Orús

En 1951 expone en la sala Reyno un joven artista autodidacta que aborda en solitario una pintura no figurativa, que ese mismo año es seleccionada para la I Bienal Hispanoamericana.

La pintura de José Orús de los primeros cincuenta puede calificarse como de una abstracción colorista y orgánica, aunque pronto evoluciona hacia el informalismo matérico, con la utilización de tierras y pigmentos naturales. Destruye el dibujo y la forma en beneficio de la materia. Su obra se alimenta con un continuo trabajo de investigación sobre las texturas y la luz, sus principales valores conceptuales y expresivos, que integra en dinámicas composiciones.

A partir de 1955 y durante una década el artista vive en París. Su acercamiento al informalismo es paralelo al realizado por Jean Dubuffet y le convierte en un pionero en España.

ARAGONESES FUERA DE ARAGÓN. APORTACIONES A LA RENOVACIÓN ARTÍSTICA

La Guerra Civil ocasiona una desgarradora fractura en la sociedad española y aragonesa. En el mundo artístico supone la desaparición de algunos de sus espíritus más inquietos e innovadores, unos por su trágica muerte a manos de la sinrazón, como Acín o Comps, y otros porque se ven obligados a tomar el camino del exilio y rehacer su vida y actividad artística lejos de Aragón, entre ellos G. Condoy, Viola y Blasco Ferrer, asentados en París, o Durbán y Marín Bosqued, que cruzan el Atlántico para instalarse en Venezuela y México. Solamente Viola regresa a tiempo de desarrollar su pintura en Madrid.

Pasados los primeros años de la posguerra, otra generación más joven de artistas aragoneses (o asentados en Aragón) decide buscar nuevos horizontes, escapando de los estrechos límites en los que sienten constreñidos su talento y creatividad. Decía Saura: “En 1953, hastiado del ambiente gris y mortecino de Madrid y de la mediocridad de la atmósfera cultural que se respiraba en España, decidí irme a París.” La capital francesa es la meta de gran número de ellos y donde se instalan a lo largo de los cincuenta, en períodos más o menos prolongados. Es el caso de Saura, Orús, Victoria, Aguayo o Antón González, estos dos últimos para no volver. A Roma se trasladarán Beulas y Villalta. Por su parte, Serrano, que retorna a España desde Uruguay, se instalará en Madrid para desarrollar su carrera profesional.

En 1957, a propósito de la exposición de Antón González en Libros, Ostilio afirma en Amanecer: “Hay un grupo de aragoneses que nunca se les tomó en serio en Aragón, y en su tierra se les calificó de “locos”, [...] que son los que llenan de inquietudes el arte parisino. Estos son: Fermín Aguayo, Antón González, José Orús y Julio Alvar. Estos chavales aragoneses son los que, en unión de un Beulas, Villalta y Fernández Barrios, triunfadores de Italia, y Pablo Serrano de América, han colocado el arte a la máxima altura”.



Joaquín Alcón Pueyo (Zaragoza, 1928-2015)

Fermín Aguayo, 1951

Fotografía

Diputación Provincial de Zaragoza

Joaquín Alcón Pueyo, fotógrafo aragonés pionero en la vanguardia y la abstracción fotográfica, comienza a realizar retratos en 1951. En 1955 se incorpora a la Sala Libros, convirtiéndose en el fotógrafo de toda una generación de intelectuales aragoneses. Utiliza los fondos y elementos simbólicos vinculados al personaje como parte de sus retratos.

Alcón Pueyo fotografía a Fermín Aguayo, en actitud meditativa delante de su pintura, pocos meses antes de trasladarse a París, en 1952, cansado del sofocante ambiente artístico local y desencadenando la disolución del Grupo Pórtico. Su objetivo es dar rienda suelta a su creatividad y alejarse del conservadurismo pictórico. En la etapa parisina, Aguayo tenderá hacia la figuración, pero siempre dentro de un espacio abstracto.



Joaquín Alcón Pueyo (Zaragoza, 1928-2015)
Antón González, Hanton, 1958
Fotografía
Diputación Provincial de Zaragoza

Coincidiendo con la marcha de su amigo Aguayo a París en 1952, Antón González se traslada a Barcelona en busca de un nuevo ambiente pictórico. Y en 1955, animado por Aguayo, marcha a la capital francesa. Será en París donde adopte el nombre artístico de Hanton. Junto a Fermín Aguayo, Hanton frecuentará tertulias artísticas y galerías que constituirán el contexto intelectual en el que evoluciona su pintura, en la senda de la abstracción.

Joaquín Alcón le realiza este retrato en Zaragoza en 1958. Hanton es retratado absorto ante una jaula iluminada por una potente luz, en alusión a algunos episodios de su biografía personal.



Antón González Alfonso (Hanton), (Bilbao, 1929 – París, 2016)
Pintura, 1957
Óleo sobre lienzo
IAACC Pablo Serrano

El artista ha trasladado a este cuadro las experiencias en torno a los valores fundamentales de la abstracción que estaba conociendo en París, entre ellas, las cualidades plásticas del pigmento para crear nuevas entidades por sí mismo. Utiliza manchas irregulares de color dispuestas simétricamente a modo de teselas de un collage, permitiendo la construcción de un denso entramado constructivo en la totalidad de la superficie de la pintura. Es una abstracción que elimina toda referencia simbólica y en la que, con influencias del cubismo y de Kandinsky, de los colores emanan cualidades poéticas.

Antón González Alfonso (Hanton), (Bilbao, 1929 – París, 2016)
Abstracto, 1957
Técnica mixta sobre lienzo
Ayuntamiento de Zaragoza



Antonio Saura Atarés (Huesca, 1930 – Cuenca, 1998)
Irma, 1956
Óleo sobre lienzo
IVAM Institut Valencià d'Art Modern, Generalitat

Saura se instala en París en 1953, donde se integra en el grupo surrealista hasta la ruptura en 1954, reconduciendo la práctica del automatismo hacia un "violento expresionismo". En febrero de 1956, ya de vuelta en España, expone en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid.

Comienza a pintar utilizando exclusivamente el blanco y negro, con una intensidad gestual creciente. Realiza sus Cabezas y Autorretratos, así como sus Damas; la figura femenina como elemento central y único en un espacio vacío, como apoyo estructural que le evita caer en una actividad pictórica sin control. Sus damas, que dan la vida y la destruyen, son deformes y monstruosas, se han desfigurado y desmembrado en cientos de trazos que dejan ver chorreados de pintura y blancos de la imprimación.



Niña, ca. 1955
Plancha de hierro recortada y soldada
Museo de Teruel

Escultor, dibujante y pintor, de familia humilde, se marcha a Barcelona para estudiar en la Escuela de Bellas Artes. Allí comienza a dibujar y pintar paisajes y temas sociales. Tras varias exposiciones en Barcelona, la contienda le conduce al exilio en París en 1939.

La parte más destacada de su obra escultórica la crea en los años cuarenta y primera mitad de los cincuenta, especialmente entre 1947 y 1958, periodo en el que realiza diez exposiciones individuales. El hierro es su material predilecto, en el que centra sus investigaciones formales trabajando con el vacío envuelto por la chapa recortada y soldada, en la estela de Pablo Gargallo, Ramón Acín o Julio González. Realiza una obra de gran contenido humano y emotivo expresionismo.



Honorio García Condoy (Zaragoza, 1900 – Madrid, 1953)
Antropomorfo, 1944
Fundición en bronce
Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid
Depósito en IAACC Pablo Serrano



Bailarina, 1948
Modelado en escayola
Ayuntamiento de Zaragoza

Escultor y dibujante, Honorio inicia sus estudios artísticos en la Escuela de Artes de Zaragoza. El alzamiento del 36 le hace perder su calidad de pensionado en la Academia de España en Roma y le conduce a instalarse en París en 1938, donde se convierte en uno de los más importantes integrantes de la comunidad artística. En 1946 participa en Praga en la exposición Artistas españoles de la Escuela de París junto a otros artistas españoles, como Viola.

Condoy es un artista inquieto, abierto a la innovación. Emplea para sus esculturas gran variedad de materiales, en los que plasma la figura humana, sobre todo femenina. Tras una etapa de carácter realista y expresionista, evoluciona hacia la abstracción y una progresiva simplificación de las formas, de carácter orgánico, con huecos y superficies fluidas y estilizadas.



Pablo Serrano Aguilar (Crivillén, Teruel, 1908 – Madrid, 1985)

Hierros encontrados y soldados: Quijote, 1957

Láminas de hierro. Soldadura

IAACC Pablo Serrano

Pablo Serrano desarrolla la primera etapa de su carrera profesional como escultor en Argentina y Uruguay, hasta que en 1955 viaja a España, instalándose definitivamente en Madrid en 1957.

Después de sus exposiciones en el Ateneo y en Zaragoza a comienzos de 1957, en abril participa con esta obra, de la serie Hierros, en la mítica exposición del Grupo el Paso en la galería Buchholz, tan trascendente para la afirmación de la vanguardia y la consolidación de la modernidad artística en España. Unas semanas después volverá a exponer su Quijote en la galería Syra de Barcelona, siendo además imagen protagonista del catálogo. Se trata, sin duda, de una de las obras más significativas en la producción de Pablo Serrano, con la que quiere abrirse paso en el panorama artístico español.